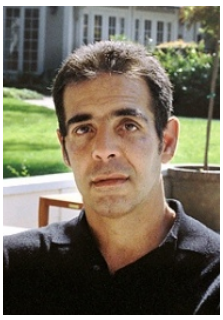

La elaboración de la política exterior americana Justin Raimondo

Justin Raimondo es Director Editorial de Antiwar.com, para la que escribe regularmente la sección *Behind the Headlines*, así como colabora en otros medios. Artículo de 20 de abril de 2010 reproducido con el amable permiso de © 2010 Antiwar.com, un proyecto de la organización pública sin ánimo de lucro Randolph Bourne Institute. (Sizigia promete a los lectores para un próximo número un artículo acerca de este proyecto orientado, como su nombre indica, contra la guerra.)

En su bitácora de *Foreign Policy*[1], Stephen Walt señala el repunte en la histeria bélica dirigida contra Irán, y, como buen realista, observa la ecuación entre los ejércitos de Estados Unidos e Irán con imparcial atención a los hechos y a las cifras. Enumera las enormes disparidades militares y económicas a favor de EE.UU., números desnudos que le cuentan la verdad a la propaganda de guerra, y se pregunta en voz alta:

"Cuanto más reflexiona uno, más extraña encuentra nuestra obsesión con Irán. Es un régimen sumamente antipático, desde luego, pero dadas las actuales capacidades iraníes, ¿por qué los líderes estadounidenses dedican tanto tiempo y esfuerzo a reunir apoyos para imponerle más sanciones económicas (que no servirán de nada) o diseñando estrategias para 'contener' a un Irán que no muestra ninguna señal significativa de expansionismo?"

En busca de una respuesta a esta enigmática cuestión, Walt explora los aspectos no militares del conflicto de Oriente Medio, aseverando que las "simples cuentas de la vieja como las presentadas no lo explican todo acerca de las dos naciones, o los desafíos políticos que Irán podría plantear a sus vecinos." Sin embargo, señalando el apoyo de Irán a Hezbolá[2] y su influencia en Irak y Afganistán, Walt nos conmina a no sobrestimar la supuesta "amenaza iraní" de forma que dejemos que nos metan de cabeza en otra guerra innecesaria. Totalmente de acuerdo, aunque no puedo dejar de darme cuenta de que Walt elude responder a su propia pregunta: ¿por qué nuestros "líderes" dedican tanto tiempo y esfuerzo a reunir apoyo a sanciones criminales (recuérdese Irak[3]) y a otros crímenes de guerra?

La respuesta, por supuesto está contenida en las páginas de un libro que Walt escribió junto con John Mearsheimer, el cual cuenta buena parte de la historia. *The Israel Lobby and US Foreign Policy*[4] es indefectiblemente descrito como "controvertido", o incluso "extremadamente controvertido", pero eso es sólo una indicación de lo manso que se ha vuelto nuestro discurso político en la última senectud de de la república. En realidad, el libro solamente demuestra, de largo y en gran detalle, una simple perogrullada que todo el mundo sabe y con la cual hace tiempo que aprendió a vivir: la decisiva influencia de los partidarios de Israel en la formulación y puesta en práctica de la política exterior de Estados Unidos.

Esa posición dominante se ha verificado desde los años de Reagan, y lo que es más, ha sido de conocimiento común: después de todo, fue la revista *Fortune*, y no *El Noticiero Socialista Nacional*, la que clasificó al lobby israelí como el segundo más poderoso de Washington. Ese lobby reúne la más amplia coalición en la política estadounidense, desde el ala izquierda del partido Demócrata hasta los últimos extremos[5] de la ultraderecha, por no mencionar el sistema político bipartidista de Washington.

Una enorme y continua campaña propagandística está constantemente agitando materiales pro-israelíes dirigidos a una extensa variedad de grupos de intereses especiales: el éxito más conocido

[1] *Foreign Policy*, revista dedicada al análisis de la política exterior que cuenta con una edición española. *[Nota de Sizigia]*

[2] "Partido de Dios". *[N. de S.]*

[3] En la grabación encontramos a Madeleine Albright, ex Secretaria de Estado norteamericana, afirmando que la muerte de medio millón de niños provocada por las sanciones de la ONU a Irak (en torno a la Guerra del Golfo) habían "valido la pena" (5-dic-1996). *[N. de S.]*

[4] *El lobby israelí* en la edición española de Taurus. *[N. de S.]*

[5] En la grabación, John Hagee, sacerdote del culto carismático en Cornerstone Church, afirma que "Bush es el Mesías". *[N. de S.]*

del lobby es la facción cristiana fundamentalista, que cree en el papel clave jugado por Israel como heraldo de la segunda venida de Cristo[6]. El lobby ha convertido esto en un potente semillero de votos fanáticamente[7] consagrado[8] a la causa de Israel —y no simplemente la causa del actual gobierno israelí, sino a la de los elementos más extremistas y expansionistas de la política israelí—.

Un triunfo menos conocido de esta busca de nichos de mercado[9] es el esfuerzo propagandístico dirigido a la comunidad gay. El gobierno israelí ha patrocinado anuncios en las paradas de autobús de San Francisco en los que se ensalza a las IDF[10] por no discriminar a los homosexuales, y una gira reciente[11] por "puntos calientes" en la comunidad gay israelí promete una visita para conocer soldados *macizos*. Pat Robertson[12] y los defensores de la liberación gay ¡por fin juntos!

Ahora somos un imperio[13], y es perfectamente racional para todo estado del mundo que desee algo del Tío Sam no sólo comparecer ante la corte imperial en Washington y buscar el favor del gobernante más poderoso de la historia, sino elevar sus súplicas para el bien de sus asuntos. Desde que, hace tiempo ya, el Congreso renunció[14] a sus competencias de declaración de guerra y de supervisión en favor del Ejecutivo, cualquier presidente estadounidense, una vez en el cargo, puede causar considerables estragos en el desempeño de los asuntos exteriores.

Incluso César debe manejarse con ciertas restricciones: a saber, las vicisitudes de la política doméstica, que le requieren dispensar favores a sus partidarios con vistas a permanecer en el poder más allá de la próxima elección. Se puede decir que, con algunas raras excepciones, todo líder político actúa puramente en aras de su propio interés: es decir, con un ojo puesto bien en conseguir un cargo político, bien en conservarlo una vez electo. Esto es solamente una nueva formulación de un simple axioma: toda clase dominante actúa para preservar su dominio.

La élite estadounidense, no obstante, es particularmente implacable, hoy por hoy, en su búsqueda del mero interés propio: el viejo concepto británico de la política como un "servicio público", un desprendido acto de *noblesse oblige*, se fue al traste en la primera legislatura de Bush, y desde entonces ha estado rayano en la extinción. En la actualidad es una auténtica rebatiña[15], con varios grupos de interés abalanzándose sobre el botín y peleando por él en público, de tal manera que la política estadounidense a menudo parece un episodio del *Show de Jerry Springer*.[16]

Esta vulgaridad ha trascendido al campo de los asuntos exteriores, coincidiendo con la creciente influencia de los neoconservadores. Los *neocons*, cuyo desvergonzado apetito de conquistas en el extranjero y sus abiertas jactancias acerca de que estaban construyendo un "imperio americano" definen con exactitud el talante y el espíritu de la "hegemonía" estadounidense, cuya supremacía, proclaman, debe ser el objetivo fundamental de la política exterior. La actual administración, para todo lo que habla de "cambio", ha continuado funcionando dentro del mismo paradigma que asume la supremacía sin rival de Estados Unidos sobre el mundo entero.

---

[6] Parusía. *[N. de S.]*

[7] El periodista Max Blumenthal acerca de la gira de conferencias del ya conocido John Hagee sobre el "arrebato" o rapto que elevará a los cristianos justos poniéndolos a salvo en el fin de los días, coincidiendo con la Parusía. *[N. de S.]*

[8] En el vídeo vemos a Sarah Palin explicando que deben extenderse los nuevos asentamientos (en Cisjordania), porque cada vez más judíos están acudiendo en tropel a Israel. *[N. de S.]*

[9] Término de mercadotecnia. *[N. de S.]*

[10] Fuerzas de Defensa de Israel. Es llamativo que estas siglas sean tan familiares para el lector estadounidense que no precisen de más aclaración, como serían para nosotros, por ejemplo, las del CSIC… *¿no? [N. de S.]*

[11] Organizada por la productora pornográfica gay Lucas Entertainment. *[N. de S.]*

[12] Famoso telepredicador estadounidense. *[N. de S.]*

[13] Echen, por otra parte, un vistazo al artículo de Andrew J. Bacevich en el primer número de *Sizigia*. *[N. de S.]*

[14] En la grabación se ve al congresista Ron Paul (que fue candidato en las últimas elecciones primarias presidenciales por el Partido Republicano) hablando de la inconstitucionalidad del Acta de Poderes de Guerra. *[N. de S.]*

[15] En el vídeo escuchamos al cineasta, antiguo *broker* y traficante de opciones, ahora analista, Max Keiser, hablando de la depreciación del dólar y del asunto iraní. *[N. de S.]*

[16] Un conocido programa de TV del tipo de los que en España han desdichadamente destacado, como *Aquí hay tomate*. *[N. de S.]*

Con semejante filosofía extremista, uno diría que los neocons deberían haber afrontado una ardua tarea a la hora de imponer sus políticas de línea dura, especialmente dado el tan deplorado "aislacionismo" del pueblo estadounidense, y sin embargo su éxito se engarza en las ambiciones de varios grupos de interés que, juntos, difícilmente constituyen una mayoría, pero que ciertamente dominan las "altas esferas" del gobierno, de los negocios y de los medios de comunicación. Usando esa influencia, la coalición de intereses ideológicos, de negocios y en el extranjero del "Partido de la Guerra" se las arregló para azuzar una tempestad de histeria bélica contra Irak muy similar a la que se está desencadenando ahora en contra de Irán.

Con una gran diferencia: se está enmascarando muy poquito en interés de quién se promovería una guerra contra Irán, a diferencia de la última vez. El poder del lobby israelí se está alzando en toda su estatura, con miembros del gobierno de Israel llamando abiertamente a las naciones del mundo —o sea, a Estados Unidos— a cometer actos de guerra contra Irán: imponer sanciones, establecer un embargo y llevar a cabo un "cambio de régimen" por cualquier medio. Y los corifeos de Israel en EE.UU. están haciendo de eco a esa llamada, con el batir de los tambores de guerra sonando cada vez más fuerte. Sólo un público hastiado de la guerra, actualmente enmarañado en las amargas disputas de casa, se alza en el camino del éxito de aquéllos.

Nuestros líderes temen la reacción del público si se fuera a la guerra, de tal manera que el Presidente y su gabinete están atrapados en el dilema, presionados por el miedo al Lobby por un lado y el miedo a su propio pueblo por el otro. Por una parte, una guerra en plena depresión económica podría ser precisamente el ardid para darle la vuelta a la tortilla política. Por la otra, la reacción podría ser terrible, y políticamente letal, como el despertar prematuramente a un animal salvaje en hibernación —siempre existe el peligro de que se revuelva contra ti—. Ante estas circunstancias, ¿se atreverán a seguir intentando salirse con la suya?

Buscando con la mayor seriedad alguna razón externa para esta campaña en pos de la guerra —algún tipo de dinámica geopolítica que explicara la desproporcionada atención prestada a un adversario débil cuya capacidad de dañarnos es sumamente restringida— no es de extrañar que el Profesor Walt se nos muestre con las manos vacías. No existe tal dinámica: lo que existe, empero, es la política americana, el curso de la cual determina aquellas otras que proseguimos allende los mares.

No hay una resolución desinteresada acerca de dónde radican nuestros intereses como nación, o qué curso protegería mejor a los ciudadanos de este país frente a un ataque: lo que se está protegiendo, aquí, no es la seguridad física y económica del pueblo estadounidense, sino los intereses particulares de ciertos políticos y sus partidarios.

¿Habrá guerra contra Irán? Nadie lo sabe. Pero si sirve al interés de un presidente o un partido políticamente asediados y crecientemente impopulares para desviar la atención del público de los problemas internos mediante la puesta en marcha de una campaña para sembrar el pánico —¡Que vienen los iraníes! ¡Que vienen los iraníes!— y fabricar una "crisis", entonces, bueno, una guerra es a duras penas inconcebible. De hecho, parece más probable cada día.